



Cómo cazar a un marido

Holly Jacobs

eLit

elit

CÓMO CAZAR UN MARIDO
HOLLY JACOBS



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com - Tels.: 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Editado por Harlequin Ibérica.
Una división de HarperCollins Ibérica, S.A.
Avenida de Burgos, 8B - Planta 18
28036 Madrid

© 2002 Holly Fuhrmann
© 2022 Harlequin Ibérica, una división de HarperCollins Ibérica, S.A.
Cómo cazar un marido, n.º 350 - julio 2022
Título original: How to Catch a Groom
Publicada originalmente por Harlequin Enterprises, Ltd.

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con autorización de Harlequin Books S.A.

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, lugares, y situaciones son producto de la imaginación del autor o son utilizados ficticiamente, y cualquier parecido con personas, vivas o muertas, establecimientos de negocios (comerciales), hechos o situaciones son pura coincidencia.

® Harlequin y logotipo Harlequin son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited.

® y ™ son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited y sus filiales, utilizadas con licencia. Las marcas que lleven ® están registradas en la Oficina Española de Patentes y Marcas y en otros países.

Imagen de cubierta utilizada con permiso de Dreamstime.com

I.S.B.N.: 978-84-1141-048-9

Conversión ebook: MT Color & Diseño, S.L.

Índice

[Créditos](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Epílogo](#)

[Si te ha gustado este libro...](#)

Prólogo

EL tamaño importa. Pues claro que importa —dijo la señora O'Malley, la madre de la futura novia—. Mi hija no se va a conformar con algo tan pequeño.

—La he visto con mis propios ojos y es suficientemente grande. De hecho, es muy grande —dijo Desi Smith.

Calmar las cosas era parte de su trabajo como coordinadora de bodas, pero calmar a aquella mujer iba a requerir un esfuerzo extra.

—Seth, menos mal que estás aquí —dijo la señora O'Malley mirando detrás de Desi al futuro novio—. Ayúdame con esto.

—Si puedo...

—Ya te he dicho que me llames mamá aunque no tenga edad para serlo —dijo acicalándose la impecable melena castaña—. Quiero que le digas a esta chica que el tamaño importa y mucho. Mary Kathryn necesita algo grande. Si es pequeño, no le va a gustar. Si se encuentra con algo pequeño, se va a enfadar.

Seth Rutherford las miró con los ojos como platos.

—¿De qué estamos hablando exactamente?

Desi intentó no reírse. La verdad era que la conversación se prestaba a malentendidos.

—De la tarta —contestó—. A la señora O'Malley le da miedo que no sea lo suficientemente grande como para que llegue para todos los invitados, pero ya le he dicho que sí.

—Ah, la tarta —dijo Seth, aliviado.

—Voy a buscar a Mary Kathryn. Estáis los dos confundidos y ya veréis cómo se va a poner mañana —dijo la señora O'Malley saliendo del salón de banquetes The Bayside.

La señora O'Malley había insistido en que solo quería lo mejor de lo mejor para su hija y aquel lugar era lo mejor que había en Erie, Pensilvania.

Desi suspiró aliviada cuando se fue, aunque sabía que el tema no estaba ni muchísimo menos zanjado.

—¿Nos conocemos de algo? —preguntó Seth de repente.

—¿Perdón?

—No sé si la conozco. Me suena de algo y no sé de qué —repitió Seth.

Desi sonrió.

—Me preguntaba si te acordarías de mí. Fuimos juntos al colegio... Claro que, yo estaba unos cursos por debajo de ti.

Lo que no añadió fue que se había pasado todo un curso fantaseando con aquel estudiante rubio de último curso ni que había recortado su foto del periódico cuando le dieron el premio de ciencias y lo colgó en el espejo de su cuarto.

—Lo siento, pero no me acuerdo de ti —dijo Seth.

—He cambiado mucho. Entonces llevaba aparato en los dientes, era tremendamente delgada y tenía el pelo frito.

Por suerte, al dejarse el pelo largo, se le habían quitado los rizos, se había cambiado las gafas por lentillas y lo que entonces era una delgadez enfermiza se había convertido en un buen cuerpo de mujer adulta.

No era para caerse de espaldas, pero había mejorado mucho con la edad.

Seth se quedó mirándola.

—Lo siento, pero no me acuerdo —repitió.

—¿Te acuerdas del concurso de ciencias? Mi mesa estaba junto a la tuya y...

—¿Eres tú? Por eso me sonabas. Qué nervios. Llevaba tres meses con aquel proyecto y, al ver que había perdido el

transistor, me dije que no tenía nada que hacer. Entonces, me diste uno... me dijiste que te sobraba, pero no era así, ¿verdad? Me enteré luego de que, por darme aquel transistor, tu proyecto quedó fuera de concurso.

—El concurso no era tan importante para mí como para ti —contestó Desi encogiéndose de hombros—. Participé por mis padres. Además, el premio no era para tanto.

—Para mí, sí. Gracias a aquello, fui a la universidad. No sabes cuánto te lo agradezco.

—No lo hice porque quisiera tu gratitud.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste?

Desi no estaba dispuesta a contestar a aquella pregunta. Seth no sabía que le gustaba en el colegio y no era el momento de decírselo.

—Voy a ir a ver qué tal va todo por la cocina —dijo sonriendo.

—Nunca te habría reconocido, ¿sabes? No te pareces en nada a la niña de aquel entonces.

—Por suerte, porque recuerdo la época del colegio como la peor de mi vida —sonrió Desi—. Era una torpe.

—¿Torpe? —rio él—. Yo sigo siéndolo. En el ensayo general de ayer, me tropecé con la alfombra mientras llevaba a Mary Kathryn hacia el altar y me tiré una copa de vino nada más empezar la cena. A ver si terminamos de una vez con todo esto. Odio los eventos sociales.

—Para eso estoy yo aquí, para haceros las cosas más fáciles.

—Con que me ayudes a no quedar como un imbécil ya me basta.

—Lo intentaré.

Seth sonrió.

Aquella sonrisa la había hecho estremecerse siendo una adolescente. Aún ahora, la hacía sentir algo, era diferente, pero también intenso.

En ese momento, Desi vio a Mary Kathryn saludándolos con la mano.

—Me parece que te está buscando tu novia.

—Hasta mañana —dijo él despidiéndose.

Desi observó cómo su primer amor iba hacia su novia y el padrino de boda. Después de tantos años, se acordaba de lo del transistor.

Aquel gesto lo había ayudado a que le dieran una beca. Se sintió realmente bien por ello.

Años atrás, había soñado con la boda de Seth, pero entonces ella era la novia, no la coordinadora.

Desi sonrió ante aquel recuerdo. Tenía muchas cosas que hacer. La boda era al día siguiente y tenía la corazonada de que iba a ser un bombazo...

Capítulo 1

MADRE mía, qué buena está.

Desi estaba de acuerdo con Phil. La que estaba buena era la novia, que estaba a punto de salir corriendo de su propia boda.

—¿Quieres que la agarre?

Desi sonrió a su ayudante y fotógrafo.

—No creo que sirviera de mucho —contestó Desi.

Habían asistido a la ceremonia desde el principio y se había quedado tan helada como los demás al ver a la novia abandonar la iglesia.

—¿Qué hacemos? —preguntó Phil.

Desi deseó tener la respuesta. Llevaba cinco años en aquel trabajo y nunca se había encontrado con una novia a la fuga.

—Les damos las gracias a los invitados por venir —propuso— e intentamos hacer que el novio no quede como un imbécil —añadió recordando la promesa que le había hecho a Seth el día anterior.

—¿Cómo «damos» e «intentamos»? De eso nada, muñeca. Yo me limito a hacer fotografías. La jefa eres tú.

Desi se apartó el pelo de la cara y se abrió paso entre los que rodeaban a Seth.

Le había hecho una promesa y la iba a cumplir.

—Seth, ¿quieres que les diga a los invitados que se vayan a casa?

—El banquete está pagado, ¿no? —preguntó Shannon, la hermana de la novia.

—Todo está pagado y preparado.

—Todo, menos la novia —observó Seth.

—Seth, ya que está todo pagado... —insistió su casi cuñada.

—No quiero...

—Tienes que demostrarle a la gente la clase que tienes —concluyó Shannon.

—¿Seth? —dijo Desi.

No quería obligarlo a hacer nada que no quisiera. Estaba tieso y tenso como un cable. En sus ojos, vio dolor y confusión y deseó poder ayudarlo.

Seth se encogió de hombros.

—Fiesta —dijo.

Seth Rutherford se sentía como un imbécil.

Todos le habían dicho que no pasaba nada, pero no le había servido. Su madre estaba tan preocupada, que su padre se la había tenido que llevar a casa.

Él no sabía qué hacer ni cómo mostrarse. Nunca había sido una persona de demostrar sus sentimientos. Era más bien de no dejarse llevar, de pensar las cosas mucho. Era obvio que, sin embargo, no había pensado lo suficiente sobre su relación con Mary Kathryn.

Dio un trago de cerveza e hizo una mueca. No le gustaba, pero se había bebido unas cuantas.

Miró qué hora era. Llevaba dos horas en aquella fiesta. Le sobraba una hora y cincuenta y nueve minutos, la verdad.

Lo había intentado, se había mostrado entero ante los invitados, pero había llegado el momento de irse. Sin despedirse de nadie, salió al aparcamiento.

La mitad de la ciudad estaba allí. ¿De verdad Mary Kathryn y él conocían a tanta gente? En realidad, no salían

mucho.

Solían quedarse en casa trabajando. Se habían conocido en la universidad y Seth le había pedido que participara en su proyecto. Ella había accedido y la conexión entre ellos había sido casi instantánea. Entre las clases y la investigación, no le quedaba mucho tiempo para tener vida social. Tampoco le importaba. Seth siempre había preferido los libros y los microscopios a la gente.

Hasta que había aparecido Mary Kathryn.

Era una mujer brillante y se sentía a gusto con ella. Esa había sido una de las razones por las que había decidido casarse con ella. Tenían intereses y objetivos comunes... la pareja perfecta.

Pero se había ido.

Dio otro trago a la cerveza. No solía beber, pero aquella noche haría una excepción. Llevaba ya dos horas haciéndola, pero no era suficiente para olvidar sus sentimientos... fueran los que fueran.

¿Qué sentía por ella? No había parado de darle vueltas a aquella pregunta desde que Mary Kathryn se había ido. La quería, claro. Por eso le había pedido que se casara con él, ¿verdad?

¿O no se lo había pedido?

Había sido como un acuerdo tácito. Estaba claro que se iban a casar. Ahora que lo pensaba, no recordaba siquiera haber elegido el día. Claro que, en aquellos momentos, se encontraba un poco mareado por la cerveza.

Así era mejor. Con una lata en cada bolsillo del traje, se puso a buscar su coche. Con un poco de suerte, nadie se habría dado cuenta de que se había ido.

Le importaba un bledo lo que pensarán. Lo único que quería era irse a casa y olvidar aquella casi boda. Decidió olvidarse de todas las mujeres. Punto.

No necesitaba que ninguna se metiera en su vida.

—Seth, ¿necesitas ayuda?